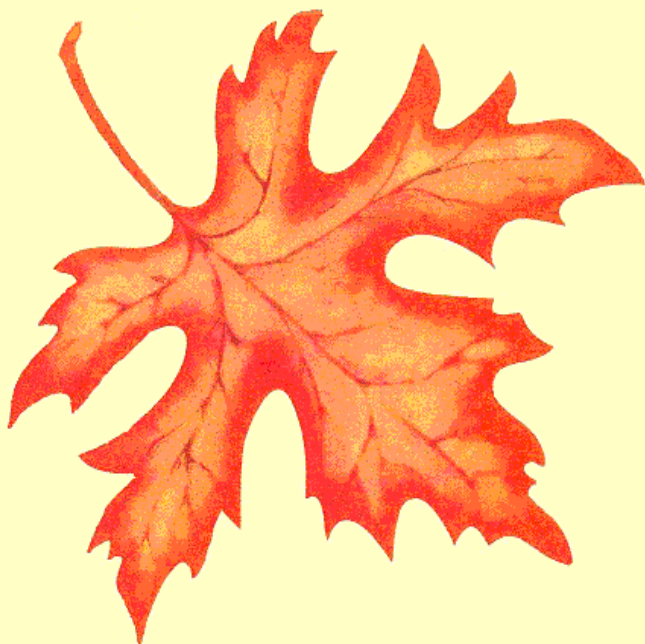


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 19, 20



*El Destino de Jerusalén, la Llamada
de Sus Habitantes Futuros*

*El Reino de Judá, el Zarandeo
de las Naciones*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Leeré de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, páginas 100-101, comenzando con el quinto párrafo.

“Cristo no abandonará al alma por la cual murió. Ella puede dejarlo a Él y ser vencida por la tentación; pero nunca puede apartarse Cristo de uno a quien compró con su propia vida. . .

“Gracias a Dios, no se nos deja solos. El que ‘de tal manera amó. . . al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna,’ no nos abandonará en la lucha contra el enemigo de Dios y de los hombres. ‘He aquí,’ dice, ‘os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.’

“Vivamos en contacto con el Cristo vivo, y Él nos asirá firmemente con una mano que nos guardará para siempre. Creamos en el amor con que Dios nos ama, y estaremos seguros; este amor es una fortaleza inexpugnable contra todos los engaños y ataques de Satanás. ‘Torre fuerte es el nombre del Señor; a Él correrá el justo, y será levantado.’ ”

Debemos orar por la fe que nos capacita para saber con certeza que Cristo nunca dejará a ninguno de nosotros y que si lo seguimos nunca fallaremos en nuestras tareas. Debemos alabarlo por hacer posible que aun cuando vengamos, por así decirlo, cerca de serpientes y escorpiones, ellos no puedan dañarnos.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

EL DESTINO DE JERUSALÉN, LA LLAMADA DE SUS HABITANTES FUTUROS

- Zacarías 14 -

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 14 de diciembre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Esta tarde estudiaremos Zacarías 14.

Zac. 14:1 – “He aquí, el día del Señor viene, y serán repartidos tus despojos en medio de ti.”

Como ustedes saben, el tema de este capítulo realmente empieza en el capítulo doce y sigue hasta el capítulo catorce. Para estar seguros a quien se refiere el pronombre “ti” en este versículo, debemos ir al capítulo trece. Encontramos allí que el pronombre “ti” se refiere a Jerusalén. Por tanto es el despojo de Jerusalén el que tiene que repartirse en medio de ella.

Zac.14:2 – “Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y las casas serán saqueadas, y las mujeres serán violadas; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad.”

En vista del hecho que Jerusalén ha de ser protegida por un muro de fuego (Zac. 2:5) mientras que la casa de Judá reina allí, queda entonces bien definido que la batalla descrita aquí debe ser peleada antes que la casa de Judá sea establecida. En esta batalla las naciones vencerán a los gobernantes de la tierra prometida. Es entonces cuando la casa

de Judá comenzará a establecerse.

Siendo que las naciones en guerra sitian la ciudad, saquean las casas y violan a las mujeres, ellas no pueden de ninguna manera ser naciones justas, pero puesto que no todos los habitantes van en cautiverio, y puesto que no todos son cortados de la ciudad, ello tiene que significar que los impíos son sacados y los justos son dejados para unirse con la casa de Judá.

Zac. 14:3, 4 – “Después saldrá el Señor y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al oriente; y el Monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.”

Al tiempo que Jerusalén de hoy día caiga, los pies del Señor estarán sobre el Monte de los Olivos y se hará un valle muy grande; es decir, Él quitará los obstáculos y los impedimentos, y de esta manera preparará la tierra para el regreso de su pueblo. Entonces es que la profecía de Zacarías 10:8 – que el Señor llamará con un “silbido” a su pueblo – tendrá su cumplimiento.

Zac. 14:5 – “Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Asal; y huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá el Señor mi Dios, y todos los santos con Él.”

Habiendo de esta manera abierto el camino para el restablecimiento de la casa de Judá, su pueblo, que de antemano ha sido informado por medio

de la Verdad presente, volarán al valle, donde están asentados los pies del Señor, tan rápidamente como si estuvieran huyendo de un terremoto, y todos los santos seguirán en pos de ellos. Hay varios hechos en esta misma escritura que prueban que este evento es premilenario: (1) Noten que los pies del Señor están sobre el monte en el día de la guerra en la cual Jerusalén es tomada por las naciones impías. (2) Los que huyen al valle no descienden del cielo. (3) Ellos no pueden ser los impíos, porque ellos no huyen de la presencia del Señor, sino vuelan hacia Él a donde están sus pies. (4) Todos los santos siguen tras ellos. “*Primeros Escritos,*” p. 53 hace una doble aplicación de esta escritura, una que es post-milenaria.

“En aquel día, dice el Señor, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.” (Zac. 12:4). Es decir, de una manera sorprendente Dios confunde a los impíos y se ponen a actuar como dementes. Al tiempo que el Señor permite que sucedan estos acontecimientos, Él está protegiendo la casa de Judá.

“En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a derecha y a izquierda a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.” (Zac. 12:6).

Cuando el Señor hiera los ejércitos de las naciones, Él también hace a los capitanes de Judá como un brasero de fuego entre leña. Así ellos con el “Evangelio eterno” consumirán a todos los gentiles alrededor, y así Jerusalén será habitada confiadamente por el pueblo fiel de Dios.

Así es que “*en los días de estos reyes* [no después

de sus días] *el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido; ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.*” (Dan. 2:44).

Luego acontecerá que *“vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.”* (Miq. 4:2).

Zac. 14:6, 7 – “Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura. Será un día, el cual es conocido del Señor, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.”

Estos versículos implican que hasta ahora condiciones diferentes, “claras” y “oscuras,” han prevalecido, pero que ya no continuarán siendo así. En la nota marginal para la palabra “clara” es “preciosa,” y para la palabra “oscura” es “densa,” indicando que la luz no ha de ser alternativamente escasa y abundante, densa y tenue, luminosa y opaca – sino que ha de ser firme y constante. Por supuesto que la Escritura está hablando de luz espiritual – la luz de la Verdad, el conocimiento de Dios. Por ejemplo, en los días antes del primer advenimiento de Cristo había oscuridad espiritual. Entonces su presencia esparció luz por un tiempo, después del cual siguió la Edad Oscura de la religión. Más tarde, por medio de la Reforma, comenzó a brillar otra vez la luz, pero escasamente. Después por medio de la proclamación de los mensajes del Primero, Segundo, y Tercer Ángel la luz se hizo más brillante. Sin embargo, en nuestro tiempo, el Señor ha prometido por medio del profeta Zacarías una luz constante y adecuada.

Zac.14:8 – “Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.”

Las “aguas vivas” deben representar un conocimiento vivo, la Verdad viviente, es decir, los que beben de ella nunca morirán.

Los “montes” en el norte y en el sur hacen que las “aguas” corran solamente del oriente al occidente de Jerusalén. Así será mientras haya verano e invierno mientras esta vieja y agotada tierra dure.

Por lo tanto Jerusalén, el lugar donde se asentarán los pies del Señor, vendrá a ser la gran división internacional y espiritual para el Evangelio eterno. Desde la Jerusalén en el valle de los montes el ángel proclamará en alta voz, “*Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio [para los vivos] ha venido; y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas*” Apoc. 14:7. Luego el recogimiento de la gente comienza con la súplica:

“*Salid de ella [de la Babilonia que entonces cabalga la bestia – que gobierna al mundo], pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas*” (Apoc. 18:4). De esta manera la tierra será “alumbrada” con la gloria del ángel, y así los santos serán congregados de los cuatro confines de la tierra.

Zac. 14:9 – “Y el Señor será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Señor será uno, y uno su nombre.”

El Señor reina primero sobre Jerusalén, y finalmente, después que los santos sean reunidos de los cuatro confines de la tierra, Él reina sobre toda la tierra.

Zac. 14:10, 11 – “Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida y habitada en su mismo lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente.”

Estos versículos no necesitan comentario, excepto decir que la idea antigua popular del establecimiento del Reino, como vemos, no es conforme a la idea de Dios. Es mejor aceptar las ideas de Dios y abandonar las nuestras.

Puesto que el tiempo no nos permite cubrir hoy todo el capítulo, dejemos los versículos restantes para la próxima semana, si Dios lo permite.

Sin embargo, antes de que terminemos, en unas cuantas palabras demos un resumen de lo que hemos estudiado esta tarde. Justo antes de que el reino de Judá sea establecido en Jerusalén, la ciudad será sitiada y sus casas serán saqueadas y violadas las mujeres. Aunque no todos irán a cautiverio. El resto no son cortados de la ciudad y obviamente ellos llegan a ser parte de la casa de Judá. En aquel tiempo cuando Jerusalén haya caído y el Señor haya quitado todos los obstáculos e impedimentos para el recogimiento de su pueblo, es entonces que la casa de Judá es restablecida. El pueblo de Dios volará al “valle” tan rápido como si hubiera de un terremoto. Y el Señor herirá los ejércitos de las naciones, mientras que al mismo tiempo protege y exalta a su propio pueblo.

Por medio del profeta Zacarías, Dios promete a su pueblo en nuestros días una luz espiritual constante y adecuada. En aquel día desde Jerusalén fluirá la Verdad viviente. Entonces será cuando “vendrán muchas gentes y dirán: Venid y subamos al monte del Señor.” ¡Qué perspectiva! Y qué tragedia si alguno de nosotros deja de hacer su parte para apresurar ese glorioso día.

LA LEY DEL AMOR

Cavar canales para las corrientes de amor,
Donde ellos puedan correr ampliamente,
Y la corriente del amor rebose,
Para llenar a cada uno.

Pero si en algún momento tú fallas,
Para proveer tales canales,
La misma fuente de amor
Pronto se agotará y secará.

Porque tú debes compartir si pretendes tener
Esa buena cosa del cielo.
Dejando de compartir, cesamos de tener,
Tal es la ley del amor.

– Trench

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Daré lectura en el libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, páginas 101, 102, comenzando en el tercer párrafo. El título de esta lectura es, "Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria."

"La última frase del Padre Nuestro, así como la primera, señala a nuestro Padre como superior a todo poder y autoridad y a todo nombre que se mencione. . . En medio de la lucha y la ruina de la nación, los discípulos estarían acosados de peligros, y a menudo el miedo oprimiría sus corazones. Habrían de ver a Jerusalén desolada, el templo arrasado, su culto suprimido para siempre, e Israel esparcido por todas las tierras como náufragos en una playa desierta. Dijo Jesús: 'Oiréis de guerras y rumores de guerras.' 'Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.' A pesar de ello, los discípulos de Cristo no debían pensar que su esperanza era vana ni que Dios había abandonado al mundo. El poder y la gloria pertenecen a Aquel cuyos grandes propósitos se irán cumpliendo sin impedimento hasta su consumación. En aquella oración, que expresaba sus necesidades diarias, la atención de los discípulos de Cristo fue dirigida, por encima de todo el poder y dominio del mal, hacia el Señor su Dios, cuyo reino gobierna a todos, y quien es Padre y Amigo eterno."

Los discípulos esperaban en su tiempo que Jerusalén vendría a ser la capital del gran Reino de Dios. Pero contrario a sus expectativas, Jesús proclamó que ¡Jerusalén sería desolada y el templo convertido en ruinas! Así una vez tras otra somos dirigidos a ver que nosotros seres finitos nunca sabemos los planes de Dios. Verdaderamente necesitamos orar para que su Espíritu nos guíe continuamente y nos muestre el camino correcto en cada una de sus vueltas mientras continuamos caminando rumbo al Reino. Oremos ahora que el conocimiento de estas verdades nos haga justamente lo que debemos ser.

EL REINO DE JUDÁ, EL ZARANDEO DE LAS NACIONES

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 21 de diciembre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

El Sábado pasado concluimos nuestro estudio con el versículo once de Zacarías 14, y a fin de conectar el estudio de hoy con el estudio del Sábado anterior, daremos un repaso corto de los eventos con respecto a Jerusalén como son predichos en los primeros once versículos del mismo capítulo.

El primer evento predicho es una guerra en contra de Jerusalén en la que participarán todas las naciones. En esta guerra una parte del pueblo de Jerusalén irá a cautiverio, pero el resto permanecerá en la ciudad. Además, en aquel día los pies del Señor se afirmarán en el Monte de los Olivos, y el monte se partirá por medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande. A este valle de montes, al lugar donde los pies del Señor están afirmados, es a donde huirá el pueblo de Dios tan apresuradamente como cuando se huye de un terremoto. De esta manera Jerusalén será habitada nuevamente por el mismo pueblo de Dios. Evidentemente los que no sean cortados, los que sean dejados en Jerusalén, deben ser los que sean hallados fieles. Sin embargo los que huyan al valle donde los pies del Señor estén afirmados – huyen hacia Él, no lejos de Él – deben ser los fieles de otras partes. Claramente, Jerusalén vendrá a ser el gran lugar de la reunión del pueblo de Dios.

Estos son algunos de los eventos de nuestro estudio del Sábado anterior, que nos muestran la primera parte del capítulo 14 de Zacarías, y

cualquier estudiante de la Biblia fácilmente podrá ver que son premilenarios: El pueblo no descenderá del cielo, sino que ellos volarán al valle. Por lo tanto, ellos no pueden ser los impíos, porque ellos vuelan hacia Él, no lejos de Él. Ahora continuemos con el versículo doce.

Zac. 14:12 – “Y esta será la plaga con que herirá el Señor a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se consumirá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y la lengua se les deshará en su boca.”

En uno de los versículos anteriores se nos dice que el Señor ha de pelear contra todos aquellos que pelean contra Jerusalén. Y ahora en este versículo se nos dice los medios que el Señor usará en esta guerra. Él no usará armamento fabricado por el hombre, sino una plaga.

Zac. 14:13 – “Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por el Señor; y trabará cada uno de la mano de su vecino, y levantará su mano contra la mano de su prójimo.”

Además de la plaga habrá un gran tumulto –una confusión y excitación que volverá a cada hombre en contra de su prójimo. De esta manera el Señor vencerá a los enemigos de su pueblo.

Zac. 14:14 – “Y Judá también peleará en Jerusalén, Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.”

Durante este conflicto de las naciones, el Reino de Judá ha de ser restaurado. Él también peleará en

Jerusalén, y allegará para sí las riquezas de los gentiles.

Zac. 14:15 – “Y así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos.”

La plaga cae tanto sobre los hombres como sobre las bestias que se encuentran en las tiendas de todos los incrédulos.

Zac. 14:16 – “Y sucederá que todos los que quedaren de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año a adorar al Rey, al Señor de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.”

Este versículo de la Escritura enfáticamente implica que todos los que en este tiempo decisivo rehúsen ser convertidos al Señor, perecerán; y solamente los que adoren al Señor en Jerusalén en la fiesta de los tabernáculos, serán perdonados.

Zac. 14:17 – “Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, el Señor de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.”

La “lluvia” será detenida sobre todos los que entonces no vengan a adorar al Rey, el Señor de los ejércitos, a fin de que ellos completamente puedan darse cuenta de su error. Además, no sólo los que van a pelear contra Jerusalén, sino aún todas las familias de la tierra serán así zarandeadas.

Zac. 14:18 – “Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que el Señor herirá a las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los

tabernáculos.”

Si la sequía falla en despertarlos, entonces la plaga finalmente les sobrevendrá. Así a todos los que no han oído el mensaje se les dará oportunidad de oírlo. Si no los puede salvar, al fin los destruirá.

Ahora vemos que este evento (el Señor estando en el monte y los santos huyendo al valle) no sólo es premilenario, sino también es antes del cierre de gracia; antes que comience el restablecimiento de la casa de Judá; que prepara el camino para el alumbramiento de la tierra con la gloria del ángel (Apoc. 18:1); que por último trae el fin de los pecadores.

Zac. 14:19 – “Este será el castigo de Egipto, y el castigo de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.”

Vemos de nuevo la necesidad de abandonar nuestras ideas preconcebidas de la obra final del evangelio. No, el Señor no descenderá a la tierra como un rayo que cae del cielo. Él primero magnificará su Palabra, su poder, su justicia y su iglesia o pueblo. Él también ha de tener, por así decirlo, un arca de seguridad en la cual reunir y proteger a sus elegidos. Vemos que todos estos hechos se ven vívidamente predichos en esta profecía.

Zac. 14:20 – “En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD AL SEÑOR; y las ollas en la casa del Señor serán como los tazones delante del altar.”

El propósito de las campanillas en los caballos es el de ayudar a sus dueños a localizarlos. Así que solamente los siervos cuyas “campanillas” (voces) den el sonido de “Santidad al Señor” el Señor puede ubicarlos y reunirlos como suyos.

Zac. 14:21 – “Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada al Señor de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más cananeo alguno en la casa del Señor de los ejércitos.”

Este versículo se explica a sí mismo, no necesita comentarios.

Por tanto, se puede ver que con el establecimiento del Reino de Judá comienza el zarandeo de las naciones. Puede ser que estemos al margen de presenciar el cumplimiento de estas profecías, de otra manera el rollo no se hubiera desenrollado a tal punto hasta revelarlas en este tiempo, – seguramente que no, si sólo el Espíritu de Verdad nos guía a toda Verdad y si el Señor da “alimento a su tiempo.” En vista de esto, hagamos de todo corazón aquello que el Señor nos pide que hagamos y sinceramente pongamos en acción nuestra fe en su Palabra inquebrantable.

* * *

Estos pequeños seminarios, sin costo alguno, son de inapreciable valor para usted. Léalos y manténgalos en su biblioteca, porque seguramente el tiempo vendrá cuando usted estará agradecido de haber conservado sus copias. Si desea dar algunos a sus amigos o parientes adventistas, puede ordenar copias extras o enviar sus nombres y direcciones a nuestra lista de envíos.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América